

“Hubris” federal

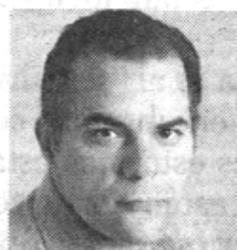
RAMÓN L. NIEVES
ABOGADO

La palabra “hubris” denotaba, en la Grecia clásica, un pecado de orgullo sin límite y de arrogancia de poder que irrevocablemente resultaba en una retribución por parte de la sociedad. La Fiscalía federal dirigida por Rosa Emilia Rodríguez, embriagados con la soberbia del poder, cometieron el pecado clásico de “hubris” y doce puertorriqueños los humillaron.

El “hubris” en su acepción moderna se aplica también a un acto de soberbia desproporcionada o exhibición de orgullo que hiere leyes de moral básica de un pueblo.

La forma en que la Fiscalía y las agencias federales actuaron en el caso de Aníbal Acevedo Vilá, hirió el sentido básico de moralidad y justicia de un grupo de jurados puertorriqueños.

Luego de cuatro años de investigaciones, acusaciones y procesamiento en el que se investigaron hasta las notas y artículos del ex gobernador cuando era estudiante de derecho, la Fiscalía en un acto de “hubris” sin límite llevó a juicio una acusación plagada de evidencia in-



MIGUEL A. SOTO CLASS
DIRECTOR
EJECUTIVO DEL
CENTRO PARA
LA NUEVA
ECONOMÍA

Algunos lloran. Otros ríen. Muchos se deprimen. Todo el mundo reacciona a la crisis y a la adversidad de maneras distintas. No soy sicólogo, pero asumo que lo importante en estos asuntos no es tanto cómo reaccionar sino entender lo que está sucediendo y asumir responsabilidad.

Por eso me preocupa que en nuestra crisis económica actual se esté comentando que lo que hace falta es enfatizar las buenas noticias, dar mensajes positivos de motivación y vender una esperanza barata.

Yo no estoy de acuerdo. Yo creo que lo que verdaderamente necesitamos como pueblo es un propósito común y ahora mismo no lo tenemos. En el pasado lo hemos tenido. Pero en algún momento lo perdimos y ahora deambulamos sin coherencia, sin solidaridad y sin ánimo.

Winston Churchill, el famoso primer ministro británico, declaró durante la Segunda Guerra Mundial que él no tenía otra cosa que ofrecerle a la ciudadanía de Gran Bretaña en ese momento de crisis que no fuera sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor.

Qué interesante que el líder de una nación sumida en una crisis bélica sin precedentes, ante el bombardeo incesante e inmisericorde de un enemigo, en vez de buscar darle aliento y esperanza a su pueblo, lo que hace es prometerle sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor. ¿Por qué no buscó ofrecerles palabras de aliento o esperanza? ¿Por qué no buscó disminuir la seriedad del momento y las amenazas de la realidad?

Me parece que fue porque ante la crisis que se avecinaba, la reacción correcta no era la de infundir optimismo inapropiado, sino ser honesto y buscar que la ciudadanía se preparara adecuadamente para lo que venía.

Si Churchill le hubiera pintado la situación color de rosa o si le hubiera dorado la píldora, ciertamente no hubieran sobrevivido ni siquiera a los primeros ataques. Pero al recibir notificación de que lo que venía era fuerte, buscaron el tesón interno necesario para hacerle frente a la situación. Y no tan

Propósito

sólo hacerle frente, sino sobrellevarla y salir airoso.

De igual manera me parece que lo que necesitamos Puerto Rico ante nuestra crisis económica no son palabras huecas o mensajes de optimismo livianos y vacíos. Lo que necesitamos es informarnos sobre lo que está pasando, estar claros de lo que puede venir y estar conscientes de cuánto pudiera durar.

Pareciera ser que esta manera de pensar que sugiero es deprimente y negativa. Pero de forma interesante es lo contrario. Yo creo que es precisamente lo que provocará en nosotros el coraje y el tesón que nos permitirá sobrellevar las dificultades y superarlas.

Más que nada necesitamos determinar y adoptar nuestro propósito, tanto colectivo como individual. No necesitamos noticias positivas. Necesitamos saber y estar conscientes de la verdad y la realidad de las cosas.

No podemos tapar el cielo con las manos. Puerto Rico se enfrenta a unos tiempos económicos de mucha dificultad. Es muy probable que las cosas empeoren antes de mejorar. Y las repercusiones pudieran ser traumáticas.

Enfatizar las buenas noticias no va a cambiar la situación. Y pedirle a la gente que sea positiva, tampoco. De hecho, pudiera ser contraproducente, pues muchos no estarían listos para enfrentar la realidad. Es como decirle a alguien que va para Chicago, para que se sienta mejor y no se preocupe, que no compre un abrigo, que el invierno allí no es tan frío.

Lo único que nos va a permitir sobrepasar estos momentos turbulentos es el conocimiento de que hay un propósito para todo esto. Un propósito más grande que nosotros y que merece todo nuestro esfuerzo, todas nuestras lágrimas y todo nuestro sudor. Un propósito que nos une y nos hace más fuertes. Un optimismo sobre lo que volverá a ser, aunque nos tome tiempo y suframos. Y una esperanza basada no en la ignorancia, sino en el trabajo y en nuestro propósito como pueblo.